

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Melisa Villaroel

Escuela de Ciencias de la Información – Universidad Nacional de Córdoba

inventariom@hotmail.com

Claudia Ayala

Escuela de Ciencias de la Información – Universidad Nacional de Córdoba

claudiandreayala@gmail.com

Romina Cravero

Escuela de Ciencias de la Información – Universidad Nacional de Córdoba

rocravero@hotmail.com

Eje 3. Protesta y conflicto social. Prácticas de organización y procesos de transformación.

Autogestión colectiva: potencialidad, conflicto y límites.*

I. Introducción

Frente a la complejidad que comporta la comprensión de lo social, lo económico requiere de matrices de pensamiento que permitan elucidarlo por fuera de los esquemas de percepción científica y pseudocientífica instituidos por el pensamiento neoclásico. El presente trabajo tiene por objetivo interpelar desde la *praxis* a la Teoría, para entender así la Economía Solidaria como un *campo en constitución* atravesado por la conflictividad y tensión de ser y estar siendo un *movimiento social territorial de economía alternativa*.

En un año marcado por la coyuntura electoral de la democracia burguesa delegativa, nos preguntamos por lo público no estatal, nos queremos preguntar por la autonomía.

Nuestro punto de partida es el territorio, partimos de trabajar con las organizaciones de trabajadores autogestionadxs de base solidaria y democrática – y aquí el ‘con’ queda resaltado para diferenciarlo del ‘sobre’. El trabajo aquí presentado es parte de un camino de preguntas y

* Una aclaración previa: esta ponencia se construye desde un trabajo consciente de deconstrucción y desestabilización de categorías heredadas, las cuales conforman esquemas de pensamiento hegemónicos en un sistema-mundo capitalista, expoliador, contaminante, etnocentrista, patriarcal y heteronormativo. Entre esas categorías se encuentran las sexo-genéricas, a cuya desnaturalización queremos aportar no dando por sentado el masculino universal en nuestros usos del lenguaje.

búsquedas iniciado en el 2008 y que, por tanto, ha pasado por distintos momentos y tensiones teóricas y prácticas.¹

Identificamos como modalidad institucionalizada–naturalizada la construcción de marcos teóricos que se intentan ‘encajar’ sobre el devenir de lo social, devenir que se les escapa por todos lados. Frente a esto, el presente trabajo hace el esfuerzo de teorizar desde lo vital, a partir de formar parte del movimiento social que buscamos elucidar– y ahora resaltamos movimiento. Nos proponemos trabajar límites y posibilidades de los aportes conceptuales de pensadores como Bourdieu, Castoriadis y autores latinoamericanos como el uruguayo Raúl Zibechi, para pensar la Economía Solidaria y la organización de *trabajadores autogestionarixs*. No nos interesa encontrar un patrón de regularidad sino todo lo contrario: intentamos *pensar la potencia de la alteridad y el conflicto como posibilidad para la transformación y el cambio social*. Partimos de la experiencia de movimientos sociales que tensionan y cuestionan el pensamiento hegemónico, visibilizando formas otras de pensar–hacer lo económico y, con ello, la potencialidad de los cuerpos como espacios de conflicto y de lucha, las posibilidades de lxs individuuxs de recuperar su dominio y soberanía a través de la autogestión laboral, colectiva y solidaria.

Por tanto, buscando la coherencia con lo anterior, nuestra producción teórica tenderá también a pensar los límites y posibilidades de espacios de trabajo autogestionado solidario como instancias desde donde pensar la constitución de subjetividades autónomas individuales y colectivas. Creemos que el sujetx cooperativo es una construcción de un ‘por hacer’ cotidiano, cargado de contradicciones y tensiones, y a pesar de ello, y justamente por ello, un hacer desde el cual se potencia la posibilidad de espacios de autonomía.

Lo que aquí presentamos es un análisis exploratorio sobre el campo de la economía social haciendo eje en las dificultades que lo atraviesan desde una lectura – que tomando a Castoriadis– entiende a la sociedad en la que vivimos como una sociedad heterónoma, y, por otro lado la autonomía como *proyecto revolucionario*. La conflictividad de lo social y por lo tanto, su politicidad, se sostiene aquí en el proyecto de autonomía como instituyente de prácticas vitales que buscan *resistir a*, a la vez que *romper con* las lógicas hegemónicas de pensamiento y acción. Entendiendo que *la autonomía es conflicto en las sociedades en las que vivimos*.

Por tanto, ese será nuestro hilo conductor. Para facilitar el desarrollo y comprensión de nuestro planteo, dividimos la presentación en tres momentos: *Autogestión: sin patrón, un*

impensable vuelto real, donde explicitaremos nuestro punto de partida y análisis del campo, *Praxis y Trabajo* donde presentaremos la fuerza, potencia y tensión instituyente, y, por último, *La autonomía como conflicto permanente* desde donde entendemos la posibilidad del cambio social.

II. Autogestión: sin patrón, un impensable vuelto real

¿Cuáles son los límites de lo que pensamos? ¿Qué rol juega nuestro pensamiento en lo “real”? ¿Qué implicancias tiene una reubicación de nuestro *modo de proveernos de lo material para la subsistencia, del trabajo*, en lo que concebimos por “real”, y nos concebimos a nosotrxs mismxs? Son interrogantes que se entretajan. No encuentran ‘la respuesta’, pues, la pregunta/respuesta se va transformando y reconfigurando en el mismo devenir.

¿Estamos en condiciones de superar el “pensamiento heredado”? ¿De emprender una desnaturalización de las concepciones que nos llevaron a pensarnos como *recursos humanos*, meros objetos puestos a disposición del sistema productivo?

Las certezas en el mundo capitalista son puestas en jaque día a día, pero fuertemente en períodos de “crisis” del sistema económico-financiero. En estos períodos, los impensables que sostienen la vigencia del capitalismo y de nuestra diaria esclavitud, corren el peligro de volverse pensables: “todo lo sólido se desvanece en la calle” (al decir de Zibechi sobre las revueltas árabes)² y el movimiento desestabilizador de la vida heredada comienza a urdir su trama creadora de formas de vida distintas. Ante esto, las organizaciones de poder establecido reaccionan buscando no sólo reprimir, sino también –y sobre todo- intentando capturar, gestionar, encauzar los flujos rebeldes para desactivar su potencial emancipador. El mismo término “crisis” en su uso cotidiano, ocluye una lectura desnaturalizadora del fenómeno, al dejar en una nebulosa las conexiones causales, intencionalidades y responsabilidades involucradas en las inevitables oscilaciones cíclicas del sistema.

Recordemos la última gran crisis en nuestro país: *la crisis de 2001*. Hoy en día suele ser mencionada por personalidades políticas y ciudadanxs comunes como un episodio al que no se quiere regresar, un pasado nefasto que no se quiere volver a experimentar.

Por otro lado, 20 y 21 de diciembre de ese año, también son marcados positivamente como fechas clave de un estallido social en todo el país, sobre todo en las grandes urbes, de movilización, organización y protesta populares. Asambleas barriales, clubes de trueque,

² Zibechi, R. (2011, febrero 15) Todo lo sólido se desvanece en la calle [on line]. Disponible en: <http://alainet.org/active/44376>

piquetes, comedores barriales y ollas populares, cacerolazos, movimientos de desocupadxs, empresas recuperadas y autoorganización popular en emprendimientos y cooperativas, daban cuenta de una ebullición en la que se manifestaban reivindicaciones históricas de los sectores populares y de trabajadores; manifestaciones que confluían en varios casos con los de la clase media ahorrista estafada por el sistema financiero.

La institucionalidad imperante fue completamente deslegitimada. Uno de los lemas aglutinantes fue el *Que se vayan todos*. Ellxs, lxs que gobiernan. *Que no quede ni uno solo*. En una sociedad que de repente se encontró con sus certezas de vida destruidas y experimentó violentamente la cara ruinoso del régimen de democracia formal, a partir de prácticas concretas desde las que se recuperaban saberes-haceres, que a su vez lxs posicionaban como sujetxs políticos en el espacio público-comunitario, el discurso de la autonomía se empezó a filtrar. En un principio como forma de resguardarse ante eso otro corrupto a lo que se enfrentaban.

Esa demanda urgente implicaba necesariamente –tarde o temprano- un interrogante radical: si se van todxs ¿quiénes quedan? ¿Puede la sociedad autogobernarse sin delegación en un aparato de decisión monopólico?

La contracara del “que se vayan todos” así -en algunos casos- un movimiento instituyente de una política experimental, desde abajo, en la asunción de construcciones de poder que buscaban ser autónomas del sistema oficial de autoridad.

En el mundo capitalista tener o no empleo depende exclusivamente de lxs empleadores. ¿Qué sucede cuando no hay empleo? Las empresas quiebran, lxs trabajadores son despedidxs y/o precarizadxs... Podría no suceder nada en especial, “el mundo así funciona”. O podrían emerger formas alternativas de vivir y luchar. En este sentido, 2001 significó un quiebre subjetivo de enormes proporciones: si vivir sin gobierno estatal se tornó al menos imaginable, también se volvió cada vez más pensable el trabajo sin patrones.

En ese contexto, las empresas recuperadas, la organización de trabajadores desocupadxs, los clubes de trueque... fueron expresión de nuevas formas de vivir el trabajo y la subsistencia que fueron desarrollando los movimientos sociales sobre todo durante los últimos 15 años.

Para concretizarlo, estamos pensando en:

- las iniciativas de asociatividad en emprendimientos de la economía popular (denominados “microemprendimientos”);
- las experiencias socioeconómicas impulsadas por los movimientos sociales y de trabajadores desocupadxs;

- las “empresas recuperadas” por sus trabajadores;
- el cooperativismo de trabajo, que ha registrado un notable crecimiento en los últimos años;
- el desarrollo de formas de intercambio equitativo, mercados solidarios y de monedas sociales (por ejemplo Ferias Francas, Clubs del Trueque, redes de Comercio Justo, etc.);
- la expansión de diferentes experiencias de finanzas solidarias (particularmente los programas de microcrédito que han cobrado un dinamismo notable en años recientes);
- las diversas iniciativas asociativas de inserción social o de desarrollo comunitario tales como las denominados “emprendimientos sociales” y “empresas sociales”³.

A estas experiencias las entendemos como Economía Solidaria, pero optamos por denominarlas *organizaciones de producción cooperativa*, para circunscribir aún más el campo de prácticas que estamos pensando. En concreto nos interesa recuperar de las experiencias de la Economía Solidaria las que recuperan las características que desarrollaremos en el punto siguiente.

A casi diez años del estallido social que significó diciembre de 2001, el Estado ha recuperado legitimidad. En Argentina –y en otros países de Latinoamérica- el Estado ha recobrado terreno propiciando y encauzando la acción político-social de los movimientos sociales en la órbita del aparato y los programas estatales.

En ese marco, las nuevas formas de vivir el trabajo le imponen nuevos desafíos al Estado capitalista. Necesariamente para poder gobernar deberán desarrollar nuevas formas de vincularse con aquellas organizaciones que de repente crearon espacios que se alejan y cuestionan los pilares de funcionamiento estatal y económico capitalista-

A pesar de las búsquedas del aparato estatal por desarrollar nuevas formas de control desde las que despotenciar el accionar de las organizaciones de producción cooperativa, mucho de ese flujo revulsivo permanece, se retuerce y se filtra por entre las mallas codificadoras del poder instituido, estallando el “sin patrones” allí donde el trabajo oprime, por escasez, por precariedad o por exceso.

Las experiencias de organizaciones de trabajadores autogestionarixs de base solidaria y democrática ponen en crisis la lógica del modelo de mundo/sociedad hegemónico, por lo tanto, ponen en jaque algunas de las certezas sobre las que se asienta lo que se nos presenta como real desde las instituciones de dicho modelo (democracia liberal, escuela, universidad, medios de comunicación, estructuras partidarias, sindicatos...).

³ Pastore, R. (2009) Un panorama del resurgimiento de la Economía social y solidaria en la Argentina. [On line]. Disponible en: http://www.cnct.org.ar/capacitacion/art_Pastore.htm

Habiendo introducido el punto de partida contextual, explicitaremos nuestro punto de partida analítico.

Un comienzo: ¿de dónde partimos para pensarnos?

Cuando hablamos de organizaciones de producción cooperativa nos referimos a las organizaciones sociales que se proponen, ya no subsistir, sino producir. Pero no es una puesta en marcha de un proyecto económico que termina por reproducir las mismas prácticas capitalistas. No. Estamos pensando en aquellas que *crean una economía alternativa*. Esto implica crear nuevas relaciones sociales que median a la producción. Es la recuperación de medios de producción, y con ello la toma de decisiones y nuestros destinos, en organizaciones de base democrática con propiedad colectiva. Es la recuperación de los medios de vida como práctica emancipatoria. Esto es un proyecto de autonomía.

Ahora un punto de partida analítico es a lo que arribamos en otro momento. Presentaremos aquí escuetamente el mapa de relaciones de poder que reconstruimos en relación a la Economía Solidaria tomando la Teoría de los Campos de Pierre Bourdieu⁴.

Aquí presentamos a la Economía Solidaria como una *doble negación*, pues lo que define a lo económico desde el campo del poder, que es el campo de la economía capitalista es lo contrario a lo solidario. En estos términos, disputando con el campo del poder, la Economía Solidaria se encuentra atravesada por un principio de organización, legitimación y consagración de los agentes y sus prácticas que le es heterónimo y domina, y por un principio que le es autónomo, y en el marco de las relaciones de poder el Espacio Social General, es dominado. Este principio autónomo se encuentra en proceso de creación por los mismos agentes, por lo tanto es parte de las disputas entre lxs agentes del campo Economía Solidaria. Se puede elucidar vagamente algunos rasgos, pero se encuentra en construcción/discusión/disputa. Como el campo Economía Solidaria se encuentra atravesado por estas disputas por la definición del nomos legítimo que no ha logrado resolver en términos de desarrollo de una estrategia colectiva para patear el tablero, se caracteriza por estar *determinado a la indeterminación*. Esto es: *sometida a las fuerzas del campo, al no haberse posicionado*. En este mapa de relaciones la Economía Solidaria es un campo *dominado* al

⁴ El análisis completo y desarrollado se encuentra en la ponencia de nuestra autoría: Cravero R. y Villarroel M. (2010, diciembre 9-10). Dilemas de la Economía Social. En *Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales* (Res. 518/2010). VI Jornadas de Sociología de la UNLP.

hallarse colonizado por lógicas impuestas desde afuera por el campo de poder, el campo económico capitalista.

El principio de organización interno al campo Economía Solidaria, el criterio autónomo de legitimación y consagración de agentes y prácticas del campo diremos, se sostiene desde la lógica del intercambio, en contraposición a la lógica del lucro, la capitalista. La producción gira en torno a la resolución de las necesidades de todos los que participan en el proceso productivo, y no en la acumulación de capital por quienes poseen ya el capital. El ‘plus’ que legitima la posesión de capital específico, lo obtendrán aquellos agentes que pongan en práctica estrategias que consoliden espacios de producción sostenidos en relaciones solidarias, democráticas, equitativas, respetuosas al interior de la especie humana y con la naturaleza en general; por contemplar algunas de las variables puestas en juego.

Este esquema, para entender las relaciones sociales dentro de un espacio y momento dado, lo cruzamos con los aportes de Cornelius Castoriadis, que nos permitieron conceptualizar la sociedad en la que vivimos como sociedad heterónoma, y el proyecto que encarnan las organizaciones de producción cooperativa, así como algunos otros movimientos sociales, como puentes hacia la autonomía.

El análisis de las estructuras sociales internas comprende “lo social hecho cuerpo”. El Habitus constituye una interiorización que establece una predisposición a actuar de una determinada forma, según la posición que se ocupa. Es una tendencia, lo que implica que es probable que actúe de esa determinada forma aunque siempre existe la posibilidad de que no sea así. La inercia del habitus tiende a que las personas, en el marco de las sociedades capitalistas, tiendan a simplemente aceptar el lugar que ocupan, desestimando toda estrategia de subversión del orden como un imposible. Lo que en clave de Castoriadis, denominábamos la obturación *de la imaginación por las significaciones imaginarias instituidas que vuelven a las personas hacia el conformismo.*

Entendemos que el dominio histórico social capitalista, en tanto una forma particular de organización social, en primera instancia no es experimentado como tal (es decir, como una forma particular de organización social), y nos encierra en un sistema de interpretación del mundo que deja numerosos asuntos sin cuestionar volviéndolos pensamientos impensables. Simplemente, se encuentran naturalizados, quedando en el orden de lo dado de una vez y para siempre.

En una sociedad heterónoma, nos dice Cornelius Castoriadis, el mundo se experimenta como acabado. Sin embargo aquellas “cosas”, asumidas cotidianamente como una inmutable realidad social no son más que una cristalizada interpretación construida a partir de

significaciones imaginarias que van de lo instituido a lo instituyente y de lo instituyente a lo instituido⁵.

Castoriadis opta por pensar el proyecto revolucionario a partir de, por un lado, la sociedad heterónoma, enajenada por las instituciones que ha creado, que toma como extra-sociales y preexistentes; y por el otro, la sociedad autónoma, la cual no solo crea sus propias instituciones sino que se reserva el derecho a transfórmalas.

Para Castoriadis, el individuo autónomo surge de la formación de una instancia reflexiva y deliberante, para la conformación de la subjetividad que “libera la imaginación radical del ser humano singular como fuente de creación y de alteración y le permite alcanzar una libertad efectiva”⁶.

Sin embargo, el proyecto de autonomía del individuo no puede existir sin sociedad autónoma. Para ello, es necesario que ciertas significaciones imaginarias sociales estén en circulación en el campo históricossocial, de modo que ya se haya iniciado su automodificación, abriendo paso a la imaginación radical como fluir indeterminado del movimiento, de la creación, y, con ello, a la pregunta ilimitada.

La autonomía surge, como germen, desde que la pregunta explícita e ilimitada estalla, haciendo hincapié no sobre los "hechos" sino sobre las significaciones imaginarias sociales y su fundamento posible. Momento de la creación que inaugura no sólo otro tipo de sociedad sino también otro tipo de individuos. “Y digo bien germen, pues la autonomía, ya sea social o individual, es un proyecto”.⁷

Las organizaciones de producción cooperativa son espacios potenciales para el ejercicio de la *imaginación radical y la autonomía*. En el próximo punto desarrollaremos por qué afirmamos esto.

A partir de lo anteriormente planteado, preguntas como: “¿Son buenas nuestras leyes?” “¿Son justas?” “¿Qué leyes debemos hacer?”; no son más que el proceso de desnaturalización de las concepciones de sentido común, la posibilidad de negar lo dado, lo que se presenta como acabado y dotado de sentido. No es más que la unión, siempre en tensión, del imaginario instituyente y el imaginario instituido en el movimiento temporal, en la historia.

⁵ “La sociedad es obra del imaginario *instituyente*. Los individuos están hechos por la sociedad, al mismo tiempo que hacen y rehacen cada vez la sociedad *instituida*: en un sentido, ellos sí *son* sociedad. Los dos polos irreductibles son *el imaginario radical instituyente* -el campo de creación socio-histórico-, por una parte, y la *psique singular*, por otra.” Castoriadis, C. (1997). Poder, política, autonomía. En *Un mundo fragmentado*. Buenos Aires: Altamira. Disponible en: <http://www.ub.es/dptscs/textos/CASTORIADIS%20-20Poder%20politica%20autonomia.pdf>

⁶ Castoriadis, C. (1997). Op. Cit.

⁷ Íbidem.

Hasta aquí con Bourdieu y Castoriadis. Ahora nos interesa *ver el movimiento*. ¿Acaso esas relaciones de poder se encuentran petrificadas? ¿Acaso autonomía y heteronomía son instancias contrapuestas? ¿sólo categorías analíticas del mundo de la fantasía? Con los aportes de dichos autores hemos podido construir un ‘dónde estamos’ y ‘a dónde vamos’. Ahora necesitamos focalizarnos en las prácticas, y elucidar las formas en las que se crean estas nuevas relaciones sociales de las que hablamos, y superar así lo esquemático de nuestro análisis. Sabemos que las teorías van por detrás de las prácticas, y lo indeterminado de la creación es un aspecto ineludible. Es por eso que este esfuerzo teórico, que parte y siempre vuelve a las prácticas, apunta a elucidar caminos para potenciar y multiplicar los procesos.

III. Praxis y trabajo

En este plano que construimos para pensar a la economía asentada en trabajadores autogestionarixs y en prácticas solidarias organizadxs democráticamente planteamos que abren el juego para el desarrollo del *proyecto de autonomía*, en términos castoridianos.

Sin embargo, las organizaciones ‘sin patrón’ son descritas como paliativos a la pobreza, formas de eludir el desempleo (frente a la anhelada aparición de un trabajo asalariado), es la opción para lxs sin opción, o más bien, tras las experiencias de los Planes Manos a la Obra (2003) y Argentina Trabaja (2007/2009), políticas asistencialistas-clientelares para contener la pobreza y disminuir los índices de desempleo. Esto es: pensar las prácticas como *parches* al sistema, simplemente para que el capitalismo en su faz neoliberal, siga funcionando ‘a la perfección’. También se las conceptualiza de *exóticas* cuando se habla del ‘boom’ o ‘milagro’ de las empresas recuperadas. Claramente se las está definiendo como excepción, una excepción que confirma la regla: únicamente la organización de empresas de capital es lo válido. Lxs desposeídos –quienes no poseen capital- deben vender su fuerza de trabajo. Esa es la forma legítima de organizar la producción; legítima desde los parámetros del ‘modelo empresarial’ que propone el capitalismo. Por ello, estas organizaciones de producción cooperativa son *ineficientes y de subsistencia* porque contemplan objetivos que no abarquen sólo la mera acumulación material las vuelve *no profesionales* porque no se ajustan a los esquemas posfordistas y ni a la división taylorista del trabajo entre quienes piensan y quienes ejecutan, y porque se abocan a un trabajo más comunitario y territorial.

Son economías con mercado (intercambio) pero no de mercado. Y más aún, sabemos que la categoría mercado está demasiado impregnada de sentidos que no se ajustan a las prácticas que estamos pensando. Esto para el capitalismo es un impensable, un imposible mental. No ‘encaja’, a pesar de que el capitalismo como forma de organización sociohistórica

podría/debería/quisiéramos haberse dado de bajo por su rotundo fracaso al haber llevado a la infelicidad y desamparo material a la mayor parte de la humanidad.

Ubicando la Economía Solidaria en ese lugar nos privamos de pensarla como una genuina alternativa a la Economía Capitalista, aquella que motiva la competencia y que ha engendrado niveles de desigualdad social crecientes poniendo la vida humana y la sostenibilidad del planeta al servicio del capital. Motivada por otros valores, la Economía Social, tiene la potencialidad de hacerlos entrar en juego para disputarle a la economía capitalista la definición legítima de lo económico y el capital específico del campo.

Ahora ¿qué hacen y cómo lo hacen?

En párrafos anteriores decíamos que entendíamos por organizaciones de producción cooperativa a las organizaciones sociales que se proponen ya no subsistir sino producir. Y aclaramos que lo que las diferenciaba de cualquier microemprendimiento era que llevaban adelante prácticas anticapitalistas asentadas en nuevas relaciones sociales que median a la producción. Estas prácticas son *proyectos colectivos* desde los que se recuperan de medios de producción, y con ello la toma de decisiones y nuestros destinos. Aunque la decisión de la recuperación de los medios de producción es ya un posicionamiento.

¿Qué es lo que las vuelve potenciales espacios para la autonomía? ¿No es acaso un viejo fracaso o un ‘capitalismo social’ el que lleva adelante el cooperativismo?, o peor aún ¿una autoexplotación o la explotación encubierta nuevamente por parte del capital?

Los movimientos sociales que desarrollan proyectos productivos que se organizan desde la democracia interna y la propiedad colectiva recuperan fuentes de trabajo. ¿Pero sólo eso? No. Recuperar los medios de vida, los medios para la reproducción de vida en el marco de un proyecto de autogestión colectiva y de democracia directa es *recuperar la voz, la propia palabra*. Es recuperar el campo de decisiones al que sólo se puede llegar colectivamente, y que nos lleva a un proceso de problematización de la aproblematicada realidad. Es un proceso de (de)formación, necesaria para deconstruir las significaciones imaginarias capitalistas cristalizadas, que sostienen las prácticas del capital que todo lo depreda.

Es por ello que planteamos que la recuperación de los medios de vida es potencialmente una práctica emancipatoria. Esto es un proyecto de autonomía.

Entonces, cuando hablamos de organizaciones de producción cooperativa hacemos referencia a todas aquellas experiencias económicas asociativas que cuestionan la lógica de funcionamiento y desarrollo capitalista. Ese cuestionamiento se sostiene en y desde procesos

de toma de decisiones democráticas. Es la creación de una economía orientada a las necesidades y no al lucro.

En función de lo dicho, estamos planteando que el trabajo se vuelve un espacio desde el que construir mundos otros, ejercer la autonomía como proyecto revolucionario.

¿Es esto un movimiento social? Evidentemente no en los términos clásicos desde los que entender los movimientos y el conflicto. En nuestro análisis es muchos movimientos.

Frente a la abundante bibliografía en torno a teorías de los movimientos sociales, compartimos con Zibechi, que muchos de los trabajos terminan por aplicar de forma acrítica los paradigmas norteamericanos y europeos. Éstos consideran que todos los movimientos sociales tienen, tres componentes: una estructura de movilización o sistema de toma de decisiones, una identidad colectiva o registros culturales, y repertorios de movilización o métodos de lucha. Este marco analítico sirve para abordar a los movimientos institucionalizados, con una estructura específica, pero deja fuera a los movimientos que hacen acento en flujos y circulaciones integrados al devenir cotidiano.⁸

Las organizaciones de producción cooperativa, ponen en acción prácticas de resistencia y creación que no encajan en dicha teorización, y sin embargo, juegan un rol para pensar las posibilidades del cambio social, y volverlo real.

Si queremos pensar los espacios productivos que, en primer lugar, producen nuevas relaciones sociales cuyos parámetros desplazan las estructuras verticales y patriarcales hacia formas que apuntan a la horizontalidad y la construcción de lo común desde lo colectivo, el concepto de movimiento social para pensar será el que nos permita poner el acento en el movimiento

y en ese mover-se ir tejiendo redes territoriales que son, como apunta Salazar, ‘células de comunidad’, es la mejor imagen de un movimiento no institucionalizado y de la creación de poderes no estatales: o sea, no jerarquizados, ni separados del conjunto. De esta forma nace también una nueva forma de hacer política de la mano de nuevos sujetos, que no aparecen fijados ni referenciados en las instituciones estatales⁹.

⁸ Zibechi, R. (2007, noviembre 13). Los movimientos sociales como sujetos de la comunicación. *Revista América Latina en Movimiento* [on line], 426. Disponible en: <http://alainet.org/active/23062&lang=es>

⁹ Zibechi, R. (2008) *Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Buenos Aires: La Vaca Editora. Pág. 48.

Podemos estar de acuerdo hasta aquí, ¿pero se puede hablar de praxis?, más aún si contemplamos que cada organización no sólo no tiene delineado un programa sino que tiene un impacto acotado y capacidad de acción reducida por las condiciones objetivas específicas en el marco de un mundo cada vez más globalizado y transnacionalizado el capital. Nuevamente la respuesta estará sujeta al lugar del observador. Aquí estamos pensando que la praxis

Se apoya sobre un saber pero este es siempre fragmentario y provisional. Es fragmentario porque no puede existir una teoría exhaustiva del hombre y de la historia; y es provisional, porque la praxis hace surgir constantemente un nuevo saber pues *hace hablar al mundo en un lenguaje singular y universal a la vez.*¹⁰

¿Eso implica que la *praxis* camina hacia la nada, sin rumbo, perdida entre saberes fragmentarios? No, nos dirá Castoriadis, dado que la naturaleza misma de la *praxis* hace que exista “*si su objeto, por su propia naturaleza, supera toda consumación y es relación perpetuamente transformada con este objeto*”. Pierde sentido si no *reconocemos “que su objetivo es algo abierto” y “la parcialidad de su dominio”*¹¹

Por tanto, la *praxis* como la estamos entendiendo, abierta al flujo indeterminado de la imaginación radical y el ejercicio de prácticas de autonomía, la llevan adelante los movimientos sociales a los que no identificamos por sus aspectos organizativos, oposiciones políticas o estructuras, sino porque generan un *cambio de lugar social*¹². Pensarlo desde el cambio del *lugar* nos posibilita resaltar el movimiento, el flujo, el desplazamiento, la circulación, la creación que atraviesan y renuevan el pensamiento heredado. “Todo movimiento social se configura a partir de aquellos que rompen la inercia y se mueven, es decir, cambian de lugar, rechazan el lugar al que históricamente están asignados dentro de una determinada organización social”¹³

Las organizaciones de producción colectiva, sean las empresas recuperadas o los grupos de personas que se organizaron y tomaron la forma de cooperativas, nacieron para la supervivencia y se fueron convirtiendo en alternativas al modo de dominación. Pusieron en evidencia una capacidad de hacer desde otros criterios. Plantearemos algunas características que se desprenden de las experiencias recorridas:

¹⁰ Castoriadis, C. (1997) Op. Cit. Pág. 122.

¹¹ *Ibidem*. Pág. 143.

¹² Zibechi R. (2008) Op. Cit. 31.

¹³ *Ibid.*

- Recrean espacios para el ejercicio directo de la soberanía: participación directa, organización y producción.
- Son formas de autogobierno colectivo: democracia directa desde la que se construyen consensos. En muchas organizaciones se desestima el voto y se apunta al ejercicio de la argumentación y la construcción de acuerdos.
- Las mujeres aparecen como protagonistas, y como pilares fuertes durante los procesos de lucha. Pero no se trata de ocupar el lugar que antes ocupaban hombres, de ocupar un rol masculino. Va mucho más allá. El protagonismo de las mujeres es decisivo en estas prácticas que apuntan a la horizontalidad y los afectos. No lo entendamos desde un lugar romántico sino a partir de que siempre han sido protagonistas de las invisibles tramas comunitarias que se caracterizan aquella horizontalidad y afectividad.
- Se crean lazos comunitarios que están dados por los afectos y lo vivido más que por una identidad de clase obrera o por un programa político estricto.
- Se invierten los esquemas de valoración. Los valores de uso se vuelven prioritarios frente a los valores de cambios, y se destruye el concepto de costo de oportunidad. Son máquinas para trabajar, es producir para vivir, y para vivir bien. Se construyen economías desde el intercambio – qué es vínculo, y no de mercado.
- Es una economía alternativa, contestaría, de resistencia, porque si bien mantiene vínculos con la economía capitalista evidencia otras formas de producir.
- La autonomía es el pilar de los emprendimientos. El control de sus proyectos productivos es lo que les posibilita resistir y crear.

Por último, pensamos que otra característica con fuerza para pensarlas es la propiedad colectiva basada en la autoorganización y democracia directa hace que se creen ‘poderes no estatales’. “Recordemos que no existen sociedades ni espacios sociales sin Estado: cuando hablamos de poderes no estatales nos estamos refiriendo a su capacidad de dispersar el Estado o impedir que cristalice. Pero eso mismo presupone que el Estado está siempre presente, de lo contrario no sería posible instituirlo de la nada”¹⁴.

En este punto del recorrido, creemos necesario volver al punto en el que definíamos a la sociedad en la que vivimos como una sociedad heterónoma, enajenada en las instituciones que

¹⁴ Zibechi, R. (2007) Poderes estatales y no estatales: difícil convivencia [on line]. En *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*. Barcelona: Ed. Virus. Disponible en: http://ilusionismosocial.org/pluginfile.php/274/mod_resource/content/7/PODERES%20ESTATALES%20Y%20NO%20ESTATALES.%20DIFÍCIL%20CONVIVENCIA.pdf

ha creado. En párrafos precedentes describíamos cómo las organizaciones sin patrón eran interpretadas a la luz del pensamiento heredado cargado por las significaciones imaginarias capitalistas. Ahora, ¿qué rol juega el Estado, hoy con discurso ‘progresista’?

La racionalidad que insta la modernidad se sostiene desde ese afán de ‘controlar todo’. El progreso, entendido como crecimiento económico (o desarrollo de las fuerzas productivas) fue el tópico más recurrente en la izquierda y derecha. Los males sociales, morales y ecológicos fueron sobrellevados por el interés en el crecimiento económico. Con más crecimiento podrían resolverse estos males. Este discurso homogenizante del desarrollo y destino de las personas, se ocupó también de borrar de la historia la diversidad. Nos referimos aquí a la invisibilización de las prácticas de resistencia de comunidades aborígenes y campesinas que están demostrándole a occidente desde hace más de 500 años que existen *otros modos de vida y mundos posibles*.

El descalabró ecológico evidenció los límites físicos del crecimiento económico que se publicitaba infinito; y la heterogeneidad no pudo seguir siendo contenida rebalsando con la existencia de ‘otrxs’ que no ‘encajaban’ en los relatos hegemónicos dónde se entendía e incorporaba la diferencia como inferioridad. ‘Esxs otrxs’ se posicionan como sujetxs políticos y no son hombre, blanco, occidental, heterosexual,

El discurso normalizador hoy busca y necesita nuevas formas de control para contener la heterogeneidad y la diversidad que replican y destruyen las ‘certezas’ sobre las que se construyó. Los Estados hoy son frágiles frente a la deslegitimación a la que los llevó el aluvión neoliberal de los últimos años.

Los movimientos sociales que demuestran que existen y llevan adelante modos de vida alternativos recuperando los medios de producción lanzan nuevos desafíos de gobernabilidad para los Estados. ¿Cómo contener las aspiraciones democráticas? ¿Cómo contener a esas personas que por desarrollar prácticas de autonomía son altamente peligrosas?

Al desconectarse de la economía de lógica capitalista se vuelven actores fuera de control (de los poderosos), y en esos términos se vuelven un desafío.

Pero esto es gris (ni negro ni blanco nos diría Zibechi). Porque en lo cotidiano estas prácticas sí se ven sometidas al desgaste del mercado capitalista (al que se puede eludir poco, y cada organización sabrá cuánto), a la violencia del machismo y a la competencia e individualismo como valores de la cultura capitalista. Esto en términos de lo instituido, del punto de partida.

A eso hay que sumarle las ‘nuevas gobernabilidades’, que Zibeche define como “el punto de intersección entre los movimientos y los estados, a partir del cual han ido naciendo las nuevas formas de dirigir estados y poblaciones”¹⁵. Se busca neutralizar al movimiento como potencial de autonomía individual y colectiva pero para ello la represión o genocidio no es un camino válido por masividad y por relación de fuerzas: se necesitan otras formas más sutiles y seductoras. Estas ‘nuevas gobernabilidades’ son dispositivos de control que frente a un sociedad en movimiento y que se ha llevado por delante ‘certezas’ se exponen a lo móvil y se van construyendo y re-definiendo. No son, por tanto, ni unilaterales ni fijas.

Aquí entran en juego nuevos canales de participación directa que se crean como supuesta ‘radicalización de la democracia’ y los planes sociales para contener la pobreza. De esta forma buscan penetrar en las organizaciones.

Las políticas sociales del Estado – que quiere seguir siendo Estado- asumen el rol de neutralización del conflicto, creando los mecanismos necesarios que permitan canalizar las demandas que lleven al equilibrio indispensable para continuar con el proceso de acumulación del capital y de democracia delegativa.

“En vez de reprimir y prohibir, se trata de regular la realidad haciendo que unos elementos actúen sobre los otros, anulándolos. Este tipo de control es tanto más necesario cuando los oprimidos desbordan las formas disciplinarias, cuando lo que se mueve no son ya sectores sociales sino porciones enteras de sociedades, que no son ni controlables ni eliminables por la represión.”¹⁶. En esta interacción Estado – movimientos, buscan que se re-direccionen de tal forma de que se desactive el componente contestatario y emancipatorio hacia formas que se vuelven a introducir en el ciclo de producción que beneficia a los grupos de poder.

En el caso Argentino nos interesa recuperar dos políticas estatales que colocan a las organizaciones de producción cooperativa en una coyuntura en las que se dirime su potencial autonomista y su propia supervivencia como organizaciones.

Por un lado tenemos la creación de cooperativas como medida de inclusión social y paliativo al desempleo. Nos referimos a las políticas públicas: Plan Manos a la Obra (2003) y Plan Argentina Trabaja (2007/009). Las cooperativas nacen como entes jurídicos autónomos pero “tuteladas” por el Estado que se convierte en su único “cliente” a partir de la demanda de construcción de obras públicas de infraestructura social y comunitaria y viviendas en convenio con los municipios.

¹⁵ Zibeche, Raúl (2007, noviembre 13) Pág.19

¹⁶ *ibidem*. Pag. 20

La promoción de creación de cooperativas al tener como objetivo el aumento de los índices de empleo, pierde su componente transformador. Ante la carencia de este espacio de (de) formación como desplazamiento del pensamiento heredado, nos encontramos con los siguientes resultados: “i) que la sustentabilidad de los microemprendimientos depende en gran medida de la continuidad del acceso, subsidiado al financiamiento o del acceso a demanda artificial o cautiva; ii) que los emprendimientos no pueden integrarse a la lógica de funcionamiento del mercado competitivo, y quedan encerrados en una lógica de “producción pobre para consumo pobre”; iii) que la máxima aspiración de gran parte de los microempresarios es conseguir un trabajo como asalariados registrados, lo que estaría indicando que este tipo de políticas no se corresponden con la demanda social, sino que son una imposición externa a la misma.”¹⁷

La constitución en cooperativas de trabajo pierde la fuerza que le da estar atravesada por un proceso colectivo y comunitario que posibilita cuestionar la lógica heredada, el sistema de mercado capitalista como ahistórico y natural, las relaciones de patrón – empleado junto con la división entre quienes piensan y quienes ejecutan. Las cooperativas creadas con los fines estatales presentan serias dificultades para trascender esas lógicas y no ser más que trabajo precarizado por el aparato Estatal.

A partir de estas políticas, hasta el año 2009 se habían creado 1.600 cooperativas y 150 mil puestos de trabajo¹⁸. En estos años muchas han dejado de existir al no haber más obra pública para realizar o por no lograrse constituir el grupo humano de trabajo. Otra parte ha logrado conformar un grupo de trabajo y construir y mantener márgenes de autonomía. Sin embargo, la realidad se muestra con crudeza evidenciando que las cooperativas creadas bajo el amparo de las políticas estatales ha creado un ‘ejército de feligreses’ que gira en torno a las políticas públicas del actual gobierno argentino.

En los últimos años algunas teorías de la acción social y del conflicto social plantean que el Estado se ha encargado de crear espacios dentro de su estructura que favorecen “la organización autónoma y las políticas contestatarias. Según este enfoque podría pensarse tanto una instrumentación del conflicto o la acción colectiva por el estado o los grupos dominantes, como lo contrario, aprovechamiento por parte de los grupos descontentos de las decisiones estatales y los recursos existentes, para desarrollar organización autónoma y

¹⁷ Giosa Zuazúa, N (2006, julio). La estrategia de la administración Kirchner para enfrentar los problemas del mercado de empleo. En *Análisis de coyuntura* n° 12. [on line] Buenos Aires: CIEPP. Disponible en: <http://cdi.mecon.gov.ar/biblio/doc/ciepp/AnCoyuntura/12.pdf>

¹⁸ Política de Ingresos: Planes y Medidas adoptadas por el Gobierno Nacional. [on line] Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación. Disponible en: www.mecon.gov.ar/download/infoeco/apendice3c.doc

movilización desafiante”.¹⁹ Compartimos que ambos caminos son posibles. La pregunta pasa por cómo lograr asegurar ciertas condiciones de posibilidad para que sean los movimientos los que utilicen instrumentalmente al Estado y no viceversa. Por ahí entendemos pasa el desafío.

Por otro lado, tras ocho años de implementada la política de creación de organizaciones cooperativas, la nueva gobernabilidad que instaura el Kirchnerismo hizo una apuesta más. Y ganó. Fue el INAES, Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social del Ministerio de Desarrollo Social²⁰, quien impulsó la creación de la Confederación Nacional de Cooperativas de Trabajo, un órgano de tercer grado que agrupa a las diferentes federaciones de cooperativas de Argentina.

En nombre de superar la fragmentación se crean organizaciones de grados superiores (segundo y tercer grado, federaciones y confederaciones), éstas aparecen como una necesidad externa a las organizaciones, pues no nace de una decisión y organización colectiva. Se promueve la creación de estructuras lo cual va a contramano de estas organizaciones que se caracterizan por priorizar el movimiento por sobre la estructura. Esta estructura promueve la centralización de decisiones, información y recursos en la capital del país cuando las organizaciones de base se caracterizan por la participación directa y las acciones locales. Por último, mantiene una relación de dependencia y servidumbre para con el gobierno de turno que las financia y las legitima como único interlocutor válido. Esto, conlleva a fracturas en el mismo movimiento, porque quienes optan por preservar su autonomía no participando de estas instancias o participando con cautela, terminan siendo tildados de ‘hacer el juego a la derecha’. El aparato estatal no tolera la diversidad, característica intrínseca de estos movimientos sociales.

Otro juego difícil de llevar adelante es la seducción de los canales de obtención de recursos. Este juego perverso lleva a una lógica de búsquedas para captar recursos y proyectos, y se descuidan las relaciones comunitarias, que decíamos son el sustento de las organizaciones.

Compartimos que son necesarios los recursos materiales para sostener las organizaciones. Es más, consideramos que, a diferencia de otras formas de organización que se dieron pos 2001, el producir es lo que les permitió la supervivencia a las organizaciones de producción cooperativa. Pero cuando los recursos, la articulación, y más aún la organización (en este caso

¹⁹ Gómez M. y Massetti, A (2009). Las políticas de empleo como respuesta estatal a la acción colectiva de los movimientos de desocupados. Entre el clientelismo, el empowerment y la lucha política. En *Los movimientos Sociales dicen: conversaciones con dirigentes piqueteros*. Buenos Aires: Nueva Tricle Ed. Pág. 117.

²⁰ Sí, Ministerio de Desarrollo Social, porque la Economía Social no es lo suficientemente económico como para estar en el Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.

la cooperativa creada por políticas públicas) vienen de arriba sustituyendo al largo, lento e intenso proceso colectivo, pierde su potencial emancipatorio. O, mejor dicho, se ven despotencializadas. Tiene que haber una necesidad y deseo latente desde las personas que componen a las organizaciones sino se siguen replicando las mismas estructuras verticales y autoritarias. “No se trata de rechazar el que existan personas y organizaciones especializadas en captar y gestionar esos recursos que pueden ser de utilidad para los movimientos. El punto en cuestión es que con el pretexto del ‘fortalecimiento organizativo’ esas personas, externas o parte de los movimientos, se han terminado por superponer al funcionamiento habitual de las comunidades y de los movimientos. Y, finalmente, una camada de funcionarios, externos o parte de los movimientos, se han impuesto por encima de los dirigentes legítimos”²¹.

Por ello volvemos a recuperar la idea de que son ‘zonas grises de dominación y resistencia’ como plantea Zibechi, es solo en el hacer-se, en lo pragmático en donde se puede dar la acción transformadora. Por ello, no podemos hablar de cooptación por parte del Estado linealmente. Esto es completo y espiralado. Las organizaciones puede – y lo hacen- mantener su horizonte político y su trabajo territorial y disputando sentidos a la vez que participa es los espacio que se abren desde las nuevas gobernabilidades. El problema es cuando estos espacios se comen el proceso de organización y discusión del grupo. “la derrota la procesa eso a lo que suele llamarse ‘izquierda’, ese conjunto de profesionales, OENEGÉS, y partidos que son los encargados de ablandar y fragmentar al movimiento. Para ello, y ésta es la tercera lección, es necesario cooptar o quebrar a los ‘referentes’”²²

IV. Autonomía como conflicto permanente.

Llegamos hasta aquí con más preguntas que certezas. El devenir mismo de lo social nos invita a reconocer las incertidumbres que implican una historia en constante cambio. En los resquicios del sistema-mundo capitalista, el proyecto de autonomía como proyecto revolucionario implica un trabajo de cuestionamiento del juego de las certezas-incertezas, a partir de un cuestionamiento de las instituciones vigentes y las significaciones imaginarias instituidas. La autonomía como la venimos entendiendo se pone en juego allí donde se dispute la posibilidad de darnos nuestras propias leyes, como subjetividades individuales y como sujetxs colectivos agrupados en organizaciones de producción cooperativa y formas de vida autogestionadas.

²¹ Giosa Zuazúa, N (2006, julio). Op Cit. Pág. 20.

²² Zibechi R. (2008) Op. Cit. Págs. 48-49

En una sociedad heterónoma, los proyectos autónomos de las sociedades en movimiento necesariamente instauran planos y focos de conflictividad permanente donde resistimos y creamos *en contra y a pesar de* la represión y los intentos de cooptación. El levantamiento rebelde de lxs de abajo se instituye como algo regular.

Contra toda previsión, y sin desconocer las grandes dificultades que la atraviesan, las organizaciones de producción cooperativa se extienden y se intensifican como modo de vida otro, en constante tensión y conflicto con las políticas estatales y el mercado capitalista. ¿Cómo podemos concebir la vigencia de flujos de experiencia emergentes de acontecimientos excepcionales? ¿Por qué han sobrevivido experiencias técnicamente destinadas a no durar ante la reestructuración del capitalismo global? Sin dejar de reconocer la promoción y la gestión más o menos velada de estas manifestaciones que realizan el Estado y el capitalismo transnacional para gobernar su potencial revulsivo, podemos aventurar una respuesta que tiende a reconocer en las organizaciones de producción cooperativa un movimiento histórico que se va asentando sobre la constitución de nuevas subjetividades trabajadoras/oprimidxs/subalternas en prácticas que incluyen la recuperación de los medios de producción y la recuperación del derecho a decidir sobre las vidas propias.

Si el trabajo considerado en el capitalismo, siempre fue “trabajo en relación de dependencia” (dependencia patronal), la Economía Solidaria busca relaciones *dein-*dependencia, de constitución de lazos, redes y comunicación, en las que la verticalidad y la centralización del poder están severamente cuestionados.

En la quiebra de empresas que luego fueron recuperadas por sus trabajadores, éstxs han demostrado que la quiebra se produce no por el costo laboral (costo de la mano de obra) sino por el costo patronal. Una unidad productiva que no puede sostener el crecimiento ganancial deseado por la patronal, estaba irremediabilmente destinada a desaparecer, a “ser vaciada” por sus propios dueños. La recuperación de las empresas por parte de lxs trabajadores se da en principio como forma de resistencia ante la pérdida de fuentes de trabajo, antes que por una intención manifiesta de ir en busca de una emancipación social en el marco de una lucha contra el capital. Constituyen una respuesta pragmática antes que una respuesta revolucionaria, pero éstas constituyen momentos que no se excluyen entre sí. La novedad de estas experiencias, así como las experiencias de otras organizaciones de trabajo cooperativo, tienen que ver con una apelación al trabajo autogestionado como forma de reproducción de una vida digna, de una vida buena, más justa, equitativa y saludable, en el presente. A diferencia de una militancia de izquierda más tradicional, que privilegia la conflictividad

capital-trabajo en el seno del trabajo asalariado como vía para la revolución futura de la clase organizada.

El proyecto de autonomía en las organizaciones de producción cooperativa así se ve atravesado por la puesta en cuestión pragmática de los pilares más íntimos del capitalismo: la supremacía de la propiedad privada por sobre las personas, la necesidad de contar con una clase gerencial/patronal para organizar la producción, el Estado como escenario para dirimir los conflictos sociales y para resolver las demandas de lxs trabajadores y excluidxs.

Y como es un quehacer práctico en el mismo movimiento va instituyendo reglas propias de organización de lo económico, y de la vida. Pero va más allá: ante las certezas destruidas, se institucionaliza la búsqueda y la creación como mecanismo. Esto es la autogestión colectiva. Es autonomía.

V. Una invitación a seguir pensando..

Asumiendo también el desafío de que debemos deslizarnos de los lugares heredados –en/de la Academia entre otros- para poder elucidar el movimiento, y acompañarlo, porque los conceptos y palabras son, en las mayoría de las veces, insuficientes e inadecuados.

En este camino de pensar-hacer, queremos señalar que las prácticas que llevan adelante las organizaciones de producción cooperativa abren nuevas posibilidades para el cambio social pero no estamos con ello diciendo que representan una garantía de ello. Si podemos decir que complejizan y diversifican a las sociedades en las que vivimos. Y con ello, el *movimiento se hace cada vez más explícito*. Si bien tejen tramas que son invisibles a los ojos estatales, sí son visibles, fuertes y cada vez más sólidas en las comunidades en las que están insertas; y estas son las que las sostienen.

Nuestros énfasis en marcar sus potencialidades y en poner en circulación estas discusiones deviene en que entendemos que lo que está en juego es la misma supervivencia de estos movimientos que identificamos como potenciales espacios emancipatorios.